

El más antiguo cráneo vasco

por

Luis de Hoyos Sainz

Es grato cuando con realidades científicas se puede contribuir a la afirmación y al estímulo de naturales y legítimos deseos de un pueblo o de un grupo racial que busca y defiende con naturalidad que pudiéramos decir biológica el blasón de su estirpe, lo más anterior y remotamente posible y la continuidad de la misma perdurando a través, no ya de centurias sino de milenios.⁽¹⁾

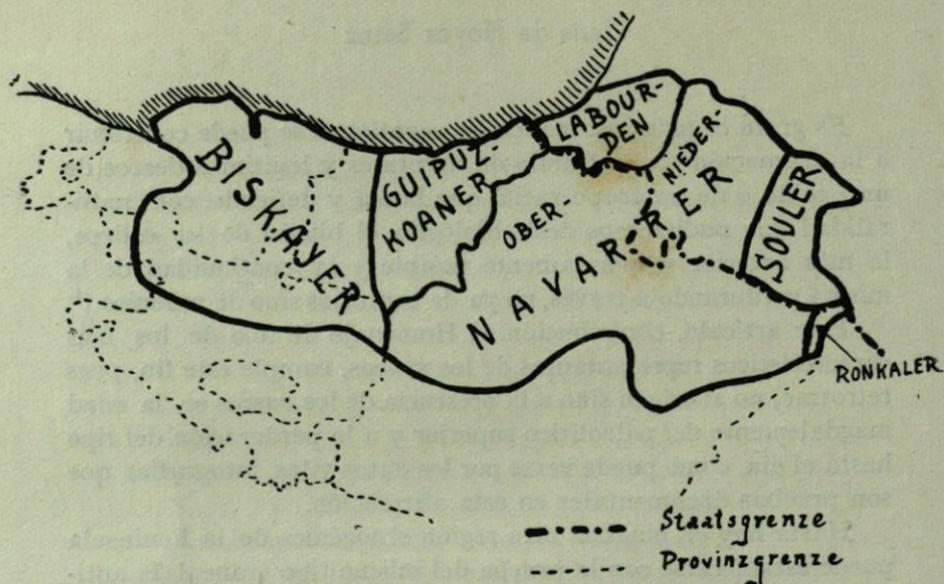
Este artículo, contribución al Homenaje de uno de los más característicos representantes de los vascos, cumple este fin, pues retrotrae, no al origen sino a la presencia de los vascos en la edad magdaleniense del paleolítico superior y a la perduración del tipo hasta el día, como puede verse por los datos y las fotografías que son pruebas documentales en esta afirmación.

Hasta hoy en ninguna otra región etnogénica de la Península puede establecerse con la prueba del mismo tipo craneal la antigüedad y persistencia como en el caso de Vasconia, pues habiendo restos más antiguos en varias regiones, la sustitución o la evolución de los mismos ha sido tal que no hay modo de afirmar, por ejemplo, que el tipo libioibérico perdure en la Andalucía oriental o granadina, en la región de Levante o en la aragonesa en que el ibero, o mejor el mediterráneo peninsular bien conocidos, son los que representan la antropología de aquellas comarcas.

Tampoco la proto-raza de Cro-Magnon persiste como troque-

(1) Anticipamos el dato de este descubrimiento en el capítulo IV, del tomo I. vol. 1 de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal de nuestro trabajo «Antropología Prehistórica Española».

lada ni en la Sierra Central ni en las otras áreas en que se ha determinado, y ya no hay que hablar de tiempos paleolíticos para los tipos braquicéfalos de Cantabria, Galicia o de la región Bética, pues son posteriores sus formas típicas craneales, y aún mezcladas o modificadas de los que representan la etnogenia actual en aquellas regiones.



El mayor interés de los descubrimientos en las últimas investigaciones realizadas por Telesforo de Aranzadi, José Miguel de Barandiarán y Enrique Eguren, está en un cráneo del paleolítico superior correspondiente al magdaleniense, que nosotros hemos estudiado y descrito y del que presentamos un avance en este artículo.

Las últimas exploraciones realizadas por dichos prehistoriadores vascos, y finales de una serie de más de 30 años, fueron llevadas a cabo en la cueva de Urutiaga, término de Iziar, en el Ayuntamiento de Deva, límite occidental de Guipúzcoa y que ocuparon las campañas de los nueve años transcurridos entre 1928

y 1936 inclusive.

En este último año se llegó a la capa más inferior del yacimiento, correspondiente a la época magdaleniense del paleolítico superior, bien cronologizada por el explorador y por la autoridad bien sentada de su compañero durante estos años, J. M. Barandiarán, según las publicaciones que comenzó a realizar acerca del yacimiento y fijando concretamente la edad de la más profunda capa estudiada, en la que se halló el completísimo cráneo señalado por nosotros con B.1 1936.

Es una verdadera pérdida científica el no haberse publicado por Aranzadi los datos arqueológicos y paleontológicos de este yacimiento, como anunciaba el gran antropólogo en la nota dada a luz acerca del mismo *Contribución al Estudio Mobiliario Magdaleniense del País Vasco*, publicada en el Anuario de Eusko-Folklore. En ella, tras los objetos magdalenienses de las cuevas de Santimamiñe, Lumentxa y Bolinkoba, da a conocer los correspondientes a la cueva de Urtiaga, de la misma época, con cuatro láminas en las que a las fotografías añade dibujos por él realizados con la probidad técnica y científica que le acreditaba como verdadero dibujante. Felizmente la carencia de noticias por Aranzadi, ha sido suplida por las publicaciones del prehistoriador y etnólogo, J. M. Barandiarán, especialmente en el trabajo «La prehistoria Vasca, Exploración de la cueva de Urtiaga en Itziar-Guipúzcoa». *Revue d'Etudes Basques*, vol. I. 1947, en el que se dan detalladísimas explicaciones de la cueva.

En el año anterior, 1935, descubriéronse los cráneos marcados como A.1 y A.2, correspondientes ya a la edad aziliense y separados del anterior por material que consignaban sumarísimamente al describir los yacimientos. Ascendiendo la estratigrafía y modernizándose en la cronología, fué encontrado en 1934 el cráneo D.1 y tras dos años estériles en el hallazgo de restos, a pesar de la lentitud y cuidado con que se realizaban las excavaciones, figuran los dos últimos ejemplares encontrados en 1931 y designados con las letras C.1 y C.2.

Destaquemos que este yacimiento prehistórico de la cueva de Urtiaga es sin duda por su continuidad, por su falta de corrimien-

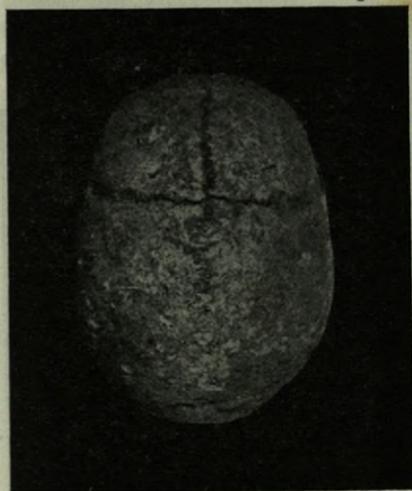
tos y remociones y sobre todo por los seis cráneos, algunos huesos y múltiples objetos arqueológicos en él encontrados, el más interesante antropológicamente de toda Basconia o Euskal-Erria y que nos ha permitido retrotraer la existencia del tipo vasco racial, por las indubitables pruebas de su craneología, hasta las edades paleolíticas en que solo dudosamente estaba situado el origen de los más antiguos vascones, que constituyen todos ellos la serie más completa y homogénea de la crania prehistórica española, pues ninguna de las series de las otras regiones y tipos raciales, presentan la continuidad etnogénica y el origen y perduración de una raza como la de este yacimiento, completado con los otros descubiertos en la región vasca.

Realizamos nosotros por expresa petición de Aranzadi el estudio de estos restos conservados,—pero no destacados como debieran estar—en el Museo de San Telmo de San Sebastián, obteniendo fotografías con Hernández Pacheco y un fotógrafo donostiarra y posteriormente ampliadas a nuestro ruego por don Jesús Elósegui.

Estimándole como el prototipo originario de la raza, daremos la descripción morfológica del cráneo magdaleniense B.1, aunque teniendo siempre en cuenta el conocimiento morfológico, no solo de los posteriores ejemplares del yacimiento sino de los que estimamos como tipos normativos de la crania actual vasca, destacados por Aranzadi en las series de las calaveras actuales del Museo Antropológico de Madrid, llamado del Dr. Velasco, y aún en la más probatoria serie, por ser todos los cráneos filiados, de la Facultad de Medicina de Madrid formada por el catedrático Doctor Olóriz, y ampliado ésto por nuestro estudio concreto de todos los cráneos vascos que forman la llamada colección Broca remitidos por el Dr. Velasco y conservados en el Laboratoire de l'Ecole D'Anthropologie, de París.

El *cráneo magdaleniense B.1*, perteneciente a un varón adulto de avanzada edad, tiene el aspecto terroso y anteaado de hueso muy fosilizado, como casi todos los otros restos, y es de gran tamaño, correspondiente a un individuo con principio de sinóstosis o soldaduras que determinan el cierre o término de crecimiento del

cráneo; presenta varios wormianos o huesos supletorios y es de señalar la persistencia de la sutura metópica o frontal media,



(Fig. 1.)

que significa una perduración juvenil para el crecimiento de los lóbulos frontales. La norma superior es tendente a la forma elíptica y a pesar del inflamamiento de las sienes, son algo visibles los arcos cigomáticos, huesos nasales y encías; las medidas confirman el mayor alargamiento y dolicocefalia de este vasco inicial y es algo más estrecho que en sus contemporáneos y más marcado el colodrillo occipital, aunque aparece más ancho de frente, seguramente por el estrechamiento transversal (fig. 1).

En la norma lateral, como puede verse en la figura 2, no es tan marcado el entrecejo como en el cráneo eneolítico aunque presente como arcaísmo el perfil facial más oblicuo iniciando el prognatismo, siendo todo el resto de la curva sagital de aspecto vasco y aún más rebajado que el tipo medio y confirmándose esta morfología en la curva posterior por su redondeamiento por la base y techo, siendo el occipital saliente y amplio, el inio poco marcado y las mastoideas cortas pero anchas y difusas; el agujero auditivo es



(Fig. 2)

grande y bajo, faltando las estrias de las inserciones musculares en el temporal en cuya parte anterior se presenta el pterio en H.

La norma posterior es curva sin acusamiento en el lambda y de laterales verticales teniendo el occipital saliente y abultado hasta formar como se ve en la norma lateral una verdadera probole. La norma inferior (fig. 3) acusa el prognatismo y el desarrollo suboccipital siendo enorme el agujero cuyos cóndilos son curvos con la particularidad de presentar en el basio un pequeño mamelón, y el occipital inferoposterior es muy sinuoso por marcarse mucho las bolsas cerebelosas.

La cara, repite lo que nosotros llamamos arcaísmo paleolítico de su morfología y por el rebajamiento más destacado aún en la órbita y que coincide con una mayor leptorinia que la vasca obliga a pensar en la herencia del Cro-Magnon; el paladar, ancho anteriormente inicia la convergencia posterior y presenta en su arcada una dentadura completa de dientes apretados, estrechos y largos, con la particularidad del desgaste oblicuo de los incisivos de aspecto rumiador, mereciendo destacar la profundidad del maxilar que alcanza un índice gnático de 100 en el triángulo facial mediante la fórmula:

$$\frac{\text{Basio-Alveolar} \times 100}{\text{Basio-Nasio}}$$

muy superior al de los actuales vascos y que establece tal vez la mayor diferencia con el tipo, demostrando el progreso anatómico cerebrai en la raza.



(Fig. 3.)

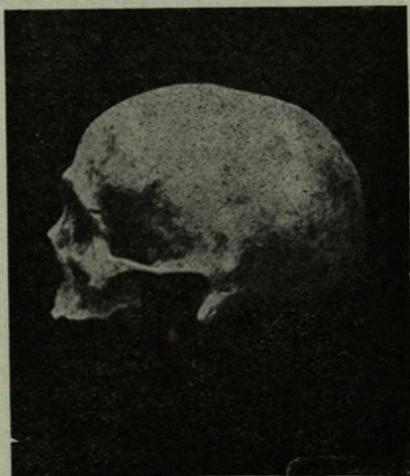


(Fig. 4).

Por ser el único cráneo paleolítico de Vasconia, detallaremos las relaciones faciocraneales que por su comparación de las anchuras de la cara y cráneo destaca la diferencia ya señalada a favor de la cara respecto a la máxima anchura posterior del cráneo, inversamente que en la relación frotocigomática, en la que es mayor en los vascos así como en el índice facio-

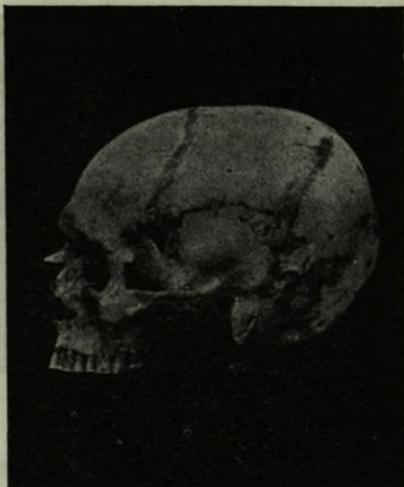
craneal, por la mayor elevación de la cara actual respecto a la profundidad de la base cerebral.

Un verdadero hallazgo para demostrar la herencia del tipo craneal desde la época de esta calavera hasta los tiempos presentes, es el encontrarse en el Museo de Velasco, de Madrid, dos calaveras de vascos actuales cuyo parecido no puede ser más fuerte con el que describimos y muy especialmente con el declarado por Aranzadi como neolítico inicial y tal vez con más precisión por Barandiarán, aziliense, es decir, del paleolítico final o terminación de esta edad, y designado por nosotros con la letra A.I, representado en la figura 4 y análogo, como se ve, al de la figura 5, que es la norma lateral del cráneo moderno de Líbano de Arrieta, cuya única variación está en el entrecejo, y el parecido se repite en la nor-



(Fig. 5).

ma anterior con otra calavera procedente de Cestona (Gipúzcoa). Esta perduración del tipo vasco de lo prehistórico a lo actual podríamos ampliarla con un cráneo femenino reconstituído por Aranzadi, procedente de la caverna de Santimamiñe, exactamente igual como lo demuestra su fotografía, (fig. 6), a otro de igual sexo procedente del Roncal (fig. 7) en el extremo occidental del Pirineo navarro, que es un ejemplar que se conserva en la magnífica colección Olóriz, de cráneos filiados,

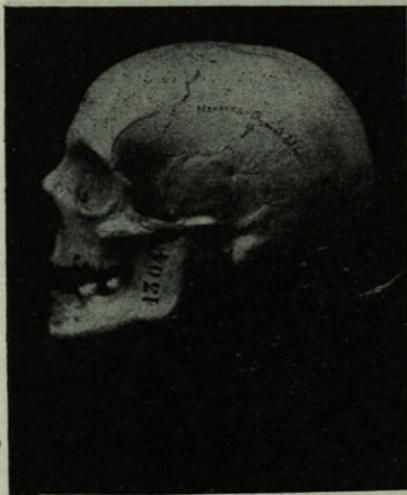


(Fig. 6.)

precedentes del Hospital de la Facultad de Medicina de Madrid.

Aunque sea el magdalenense el que fundamentalmente estudiamos, pueden destacarse aquí las modificaciones de los otros cráneos de la cueva.

Rápido puede ser el comentario que a los cuatro cuadros numéricos de valores y de relaciones de las calaveras del yacimiento de Iziar dedicamos, aunque no reproducimos, pues en realidad no debe publicarse la métrica de toda la serie ni por tanto hace falta estudiar la ampliación de la misma y la distribución de los ejemplares en ella, bastando destacar los valores típicos de cada medida o relación en los



(Fig. 7.)

tres cráneos completos y en las dos calvarias de adultos.

En esta pequeña serie el *Índice Cefálico* aparece ya extremando tal vez la ampliación de la mesocefalia vasca, pues varía desde 77,5, cifra por algunos tomada como extremo superior de este carácter, hasta 72, en una de las más modernas calvarias del yacimiento si bien queda en 73,2, extremo también bajo y tendente por tanto al alargamiento en el cráneo más antiguo.

Estimando las cifras del *Índice Vertico-Transversal*, hallamos que se repiten en un mismo valor tapinocéfalo o de cabeza aplastada de 92,3 los dos cráneos más característicos y desciende tres unidades, conservando realmente homogéneo este valor en el cráneo femenino.

El *Índice Fronto-transversal* queda en 63 y 70,6, que ya veremos qué correspondencia tiene con las actuales calaveras así como lo que ya se evidencia en el cráneo primitivo, cuya relación entre los dos diámetros frontal y transversal máximo sube a 83,4, destacando el abultamiento de las sienas, uno de los tres hechos significativos de los cráneos de esta raza, aunque baje seis unidades en la calvaria más moderna del aziliense.

Siguiendo como centro de comparación la anchura *cigomática*, establece la relación con la frontal mínima, que destaca muy bien los diferentes aspectos en el plano vertical de la cara y el horizontal del cráneo, y comparando los valores que ésta da con los que ya hemos determinado respecto al diámetro transversal máximo, esta proporción frontocigomática demuestra lo ya dicho de la anchura de la cara del hombre magdalenense respecto a la cual la anchura frontal queda en 73,8 en tanto que la cara estrecha de la mujer aziliense sube este valor a 76,7.

Todos los cráneos por la *relación modular longitudinal* ⁽²⁾ son largos, pues el mínimo de la mujer aziliense no baja de 121,2 y el máximo alcanza 124,6, cifra esta última a la que no llega ningún promedio provincial de España, ya que exceden a los gui-

(2) Estas relaciones modulares están determinadas por nuestro método, publicado en 1915 en la *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, de Madrid, «Las Relaciones Modulares en los cráneos de España».

puzcoanos en tres unidades, valor muy considerable que indica el gran alargamiento de los hombres prehistóricos sobre los actuales mientras que en las mujeres ambos valores son idénticos. Aclara el concepto de los índices verticales la relación modular *vertical* demostrando su aplastamiento.

El *índice facial superior* destaca la leptoprosopia de las mujeres vascas, y de los índices de las tres facciones esenciales de la cara, el nasal y el orbitario son más fijos que el palatino, y así el primero marca bien la tendencia a la leptorrinia actual por rebajamiento de la mesorrinia primitiva, que llega a un índice de 42 en Guipúzcoa, que es el mínimo provincial de España. El orbitario es por excepción el carácter que se separa de la morfología general vasca actual por rebajamiento de la órbita, que tiende a ser análoga a la del Cro-Magnon en el cráneo magdalenense.

Empleando el último método del *triángulo facial*, método iniciado por Aranzadi en los cráneos vascos, y ampliado por nosotros a toda la crania prehistórica y restos de la actual su índice gnático presenta valores idénticos por su cifra de 100 en el B.I, no estableciéndose la diferencia o marcado progreso evolutivo entre lo cerebral y lo masticatorio que aparece ya en el hombre aziliense con un índice de 87. El índice facio-craneal evidencia una cortedad inicial de la cara que se va elevando en la mujer aziliense.

Anticipamos estos datos por el interés extraordinario de retrotraer a la edad paleolítica superior el cráneo magdalenense en la raza vasca, ya que solo figuran indicaciones de la mandíbula de Isturitz en la región francesa de Vasconia, aunque se conocieran ejemplares neolíticos y eneolíticos principalmente de la caverna de Santimamiñe, explorada por Aranzadi, Barandiarán y Eguren en el largo período de las excavaciones prehistóricas de estos tres merítisimos investigadores.
